



La pieza del mes

Octubre 2011

AMBONES DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE LAREDO

Los ambones son objetos litúrgicos utilizados para la lectura de las Sagradas Escrituras. Con el tiempo se impuso la costumbre de colocar dos en el templo, uno para el Evangelio y otro para el Antiguo Testamento, mientras que en la última etapa de su evolución a menudo se utilizaron como púlpitos.

En la iglesia de Santa María de la Asunción de Laredo hay una pareja de ambones situados a ambos lados del altar mayor. Están fabricados en bronce dorado, algo bastante excepcional, ya que los objetos litúrgicos realizados en este material son muy escasos en nuestro país en comparación con los ejecutados en plata y madera. Esto puede deberse al hecho de que la industria del bronce en España nunca llegó a las cotas de la centroeuropea, hasta el punto de que no consta que existiesen gremios de artesanos de este metal. Por el contrario, otros países europeos poseyeron importantes escuelas de bronceístas, como Alemania (con cabeza en Nüremberg, en el sur, y en Lübeck, en el norte) y Bélgica, con centro en Dinant. Además, destacaron otras ciudades flamencas, como Tournai, Andenne, Saint Germain, Namur, Huy o Lieja.

La mayoría de estos talleres se dedicaron a realizar objetos de uso diario, como vajillas, aunque también hicieron obras de gran envergadura con carácter artístico, como pilas bautismales o ambones. La fabricación de estas últimas piezas se



extendió desde finales del siglo XIII hasta la primera mitad del XVIII, aunque la mayor parte de las que han llegado hasta nosotros fueron ejecutadas entre los siglos XV y XVII. En España, además de los ambones de Laredo, contamos con ejemplos en las catedrales de Toledo, Málaga, Córdoba, Valladolid, Salamanca, Badajoz y Sevilla, así como en la colegiata de Osuna y en los monasterios de El Escorial y de San Jerónimo el Real de Madrid.

De diferente altura, los ambones de Laredo presentan unas características comunes a la tipología general de estas obras. Cuentan con un astil de varios cuerpos asentado sobre cuatro leones y rematado por un águila con las alas desplegadas, cuyas enormes garras aprisionan la bola del mundo mientras aplastan una serpiente.

La representación del águila se identifica tradicionalmente con San Juan, algo bastante lógico si tenemos en cuenta la función primordial de los ambones como lugares donde se leían las Sagradas Escrituras. El motivo que explica la mayor difusión de la representación de este evangelista en estos objetos litúrgicos parece justificarse por motivos meramente prácticos, ya que la figura de un ave se adapta mejor a la función de atril que los símbolos de los otros evangelistas (toro, león y ángel).

Pero además de la identificación del águila con San Juan, en Laredo también se relaciona este ave con el símbolo de Cristo venciendo al mal (representado por la serpiente) y del poder de Cristo sobre el mundo (identificado con la bola que sostiene entre sus garras).



La fabricación de ambones con forma de águila fue característica del taller de metalistería de Tournai, activo desde finales del siglo XIV, al que se han atribuido los de Laredo. A este taller se deben otras piezas similares conservadas en Flandes, Norwich (Inglaterra), Viseu (Portugal) y Córdoba, además de un juego de hacheros o candelabros custodiados en el convento de Santo Tomás de Ávila. La técnica empleada para su ejecución es la fundición a la cera perdida y el retoque a mano de los detalles. A partir del siglo XVI se generalizó un tratamiento más naturalista de las aves, resaltando las calidades de las plumas, garras, ojos y pico, tal y como ocurre en Laredo.

Carecemos de noticias documentales que expliquen cómo llegaron estos ambones desde los talleres de Tournai a Cantabria. En la crónica del viaje que realizó Antolín Esperón en 1848 por la entonces provincia de Santander, se hizo eco de una tradición posteriormente recogida por M. Basoa que afirma que estas piezas fueron regaladas por Carlos V en 1556 con ocasión de su estancia en la localidad cántabra. Después de un reinado de cuarenta años el emperador desembarcó en Laredo el 28 de septiembre del citado año con el fin de emprender el que sería su último viaje al monasterio de Yuste. Permaneció en la villa cantábrica hasta el 5 de octubre y como gesto de agradecimiento por el caluroso recibimiento que le habían dispensado sus gentes donó a su iglesia los citados ambones, además de tres vestidos litúrgicos bordados en oro y plata que fueron robados a principios del pasado siglo.

La fecha de realización de los ambones de Laredo se ha fijado en torno a mediados del siglo XV, cronología que coincide con la establecida para el retablo de la Virgen de Belén, obra de origen flamenco que también se conserva en el



templo parroquial laredano. Por tanto, cabe la posibilidad de que tanto el retablo como los ambones llegaran a la villa cántabra al mismo tiempo.





BIBLIOGRAFÍA

- ABAD BARRASÚS, J.: *Laredo. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*. Laredo, 1979.
- ARAMBURU-ZABALA, M.A.: "Pareja de ambones. Iglesia parroquial de Laredo", en en AA.VV.: *El arte en Cantabria entre 1450 y 1550*. Santander, 1994, p. 37.
- ESPERÓN, A.: "Impresiones de viaje Santander" (1848), en LÓPEZ GARCÍA, D.: *Cinco siglos de viajes por Santander y Cantabria*. Santander, 2000.
- BASOA OJEDA, M.: *Laredo en mi espejo*. Laredo, 1932.
- CARRETERO REBÉS, S.: *Platería religiosa del Barroco en Cantabria*. Santander, 1987.
- SANZ SERRANO, M.J.: "Bronces centroeuropeos en las iglesias españolas. Los grandes atriles en forma de ave", en *Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz*. Sevilla, 1982, T. I, pp. 697-711.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.